



Declaración de la Directora Ejecutiva de ONU-HÁBITAT En ocasión del Día Mundial del Hábitat 2009

Hemos elegido el tema "*La planificación de nuestro futuro urbano*" para el Día Mundial del Hábitat 2009 por una razón muy simple pero a la vez muy importante: en muchas partes del mundo los sistemas de planificación urbana han cambiado muy poco. De hecho, con frecuencia contribuyen a los problemas urbanos en lugar de servir para mejorar la vida de los seres humanos y el medio ambiente.

Para ONU-Hábitat y también para nuestros asociados gubernamentales, municipalidades y comunidades es claro que es necesario realizar cambios en los sistemas de planificación y que hay que encontrar una nueva función para la planificación en el desarrollo urbano sostenible.

De todas maneras, culpar a los planificadores urbanos y sus planes por los problemas urbanos es lo mismo que retroceder las agujas del reloj y volver en el tiempo a un momento en que nadie podía haber previsto los problemas que enfrentamos en la actualidad.

No caben dudas de que los barrios marginales son las peores manifestaciones de la pobreza urbana, las privaciones y la exclusión del mundo moderno, ni tampoco de que hoy contamos con conocimientos tecnológicos, como los sistemas de información geográfica por satélite -una tecnología que no se podría ni haber soñado hasta hace muy poco-, el poder y el dinero para planificar actividades que servirían para lograr las metas establecidas en la Declaración del Milenio.

De muchos de los problemas de la urbanización se ha culpado, muy convenientemente, a los planificadores urbanos y a la planificación. Sin embargo, hay muchas razones por las cuales el trabajo que hacen no siempre genera un mejor entorno de vida para todos. En muchos países la planificación no tiene gran peso y las empresas inmobiliarias, el sector privado y los propios ciudadanos -para los que el bien público no es una de sus mayores prioridades- gozan de una gran libertad de acción. Tal vez los intereses económicos poderosos ven una amenaza en las recomendaciones de la planificación. Quizás los políticos no comprenden bien el interés público o los planes no reflejan sus prioridades. O puede ser que los planificadores no hayan adquirido una capacitación adecuada y que su asesoramiento sea bueno o malo, aceptado o ignorado. Tal vez los planes no sean realistas por los recursos que insumirán para ejecutarlos o no reflejen las prioridades de los grupos de la comunidad. Por otro lado, también puede ser que la responsabilidad de la implementación esté fragmentada en diversas jurisdicciones.

Para tratar de corregir estos problemas, la planificación se ha abierto a la participación y preferencias del público y está adquiriendo una posición más realista de los límites de lo posible y teniendo también en cuenta los recursos que seguramente estarán disponibles para la ejecución.

Sin embargo, en el mundo de hoy en día, a pesar de los muchos casos exitosos que se han registrado gracias a la capacidad de la planificación para reinventarse, se diría que en algunas partes del mundo la función de la planificación todavía no ocupa el lugar que merece. Los barrios marginales se multiplican, la delincuencia urbana aumenta aceleradamente, la edificación no cesa, el transporte se vuelve ineficiente, el costo de la energía está aumentando, hay cada vez más

problemas de salud y muchos ciudadanos erigen muros a su alrededor para separarse de los demás. ¿Qué es lo que está sucediendo? ¿Falló la planificación y es necesario reemplazarla con una función más eficaz?

En realidad, no existe un sustituto de la planificación. Se trata de una función que deriva de nuestra singular capacidad, como seres humanos, de anticipar las consecuencias. El mundo se está volviendo cada vez más urbano y es fundamental que, a medida que los gobiernos acepten la urbanización como una tendencia positiva, la planificación cumpla su verdadero papel: orientar el desarrollo urbano para mejorar el acceso a los servicios y las oportunidades económicas y sociales.

Así pues, la planificación urbana deberá seguir adaptándose para poder desempeñar una función efectiva y muy necesaria: la de dar forma a un futuro urbano positivo.